

El correspondiente de París
Hoja autógrafo diaria

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón:
57 y 59 rue Mauberge
Paris.

Año V. ~ Num.º 634.

Paris 5.º de Febrero de 1889.

La situación.

M.º Floquet y con él todo el gabinete pueden estar completamente satisfechos puesto que han salido victoriosos del gran Debate entablado ayer en la Cámara.

La jornada parlamentaria fue extremadamente larga, monótona en muchos puntos, y lánguida con frecuencia, a despecho de las escenas violentas y de la escandalosa actitud que no cesaron de producirse por parte de varios diputados de ciertos bancos de la Cámara, los mismos que en todos los grandes debates parece como que se hayan impuesto la poco plausible misión de impedir con sus interrupciones enojosas y con sus excesos de lenguaje que la calma y la serenidad de la discusión imperen en estas solemnes ocasiones en el que debiera ser para todos sagrado recinto de las leyes.

Contra lo que se había insinuado en un principio, el general Boulanger no asistió - e hizo perfectamente en nuestro concepto - a la sesión, lo cual no quiere decir, sin embargo, que el partido boulangista se hubiese quedado mudo en el debate. En efecto, el diputado M.º Lagherre, uno de los más entusiastas y fieles aliados del general, intervino en la discusión, y en verdad que el pugilato que se entabló entre él y el diputado bonapartista M.º Paul de Casagrac - este último sosteniendo que la elección del general Boulanger era en gran parte debida a los votos de los monárquicos (en lo cual estamos perfectamente de acuerdo), y sosteniendo cáudidamente el primero que los monárquicos que habían votado al general habían claudicado de sus antiguos principios para confundirse en adelante con el partido republicano nacional - fue por todo extremo interesante, y sobre todo edificante, bajo el punto de vista de la historia de la referida elección, origen verdadero y causa principal y única del debate parlamentario a que nos estamos refiriendo.

Como indicamos al principio, la sesión pasó de monótona y de lánguida por demasiado difusa. Empezó el diputado Sr. Louwencel explanando su interrelación cuya síntesis puede reducirse a lo siguiente: "La Cámara, en vista de la necesidad que existe de reprimir todas las irregularidades que tiendan o puedan comprometer la paz interior y la libertad, invita al Gobierno a que tome las medidas necesarias para hacer respetar rigurosamente a los poderes públicos."

He aquí, resumido en breves palabras, lo que contestó el Gobierno por el órgano del presidente del Consejo: "El Gobierno no cree necesario que deba tocarse a las libertades esenciales que la República ha establecido, y entiende que la libertad de escribir, de pensar, de reunirse debe conservarse entera. (Grandes aplausos). Pero piensa también, con la misma energía, que, cuando fuera de la propaganda intelectual se producen ciertos hechos virtualmente encaminados a atacar la seguridad de la República, el Gobierno tiene el derecho y el deber de combatirlos. — Se nos ha dicho que en las leyes existentes tenemos los medios suficientes para obrar contra los partidos abiertamente hostiles a las instituciones. No lo cree el Gobierno así. El Gobierno entiende, por el contrario, que hoy día los progresos de todo género, las facilidades de comunicación, el desenvolvimiento de la riqueza, el estado de las relaciones sociales, permiten una libertad de acción que no podían seguramente prever los autores del Código penal. — Pues, bien, a aquellos que nos juzgan suficientemente escudados, les diremos: No; para reconocemos como vosotros mismos que los hechos que se producen son peligrosos, y en este concepto, os pediremos que introduzcáis en el Código penal, en los artículos que tratan de los crímenes contra la seguridad del Estado, las disposiciones adicionales que sean convenientes y que permitan alcanzar y castigar los hechos reconocidamente culpables."

El Gobierno, pues, según el espíritu de las declaraciones hechas por Sr. Floquet, ha puesto en estudio diferentes proyectos de ley que irá presentando a la Cámara según vayan exigiendo las circunstancias. Pero esta explicación dada a los partidarios de las medidas excepcionales, Sr. Floquet se creyó en el caso de afrontar de lleno y sin ambages la cuestión de confianza, y esto es lo que hizo, diciendo

poco más o menos, à la Cámara: "Hase dicho que el Escalabro sufrido el día 27 reconoce por causa la política del Gobierno, y se ha dicho también que esa política lo había sido de violencia y de radicalismo, una política sectaria al propio tiempo que estéril" (Aquí M.º Floquet recuerda lo q.º el ministerio ha hecho para probar que su política no ha tenido nada de infructuosa ni exclusivista). — "Si alguno cree aquí — y no trato de volver sobre el pasado ni promover controversia ninguna acerca de lo que pueda dividirnos en el presente y en el porvenir — que en interés de la República es necesario adoptar una política distinta de la q.º nosotros hemos hecho, es decir, la de la conciliación entre las diversas fracciones del partido republicano; una política que consagre la victoria de una de esas fracciones sobre la otra, consistente en ir más hacia la izquierda aun cuando no se pueda, o más hacia la derecha cuando esto se puede — de menos todavía... , vengan aquí esos hombres y presten à la República el servicio que de ellos se espera." — "Por lo que à nosotros hace, pedimos respetuosamente à la Cámara que pronuncie de una manera clara su veredicto. La pregunta es muy sencilla y facilísima y expedita es la respuesta: ¿debe ser mantenido el gabinete actual en interés de la República? O bien, en interés de la República; debe el gabinete actual desaparecer y ceder à otro su lugar? Imposible sería al Gobierno continuar un momento más al frente de los negocios, si no obtuviese una orden del día de confianza claramente caracterizada y votada por la mayoría de los republicanos de esta Cámara."

Puesta así sin ambages la cuestión de confianza, natural era que las oposiciones que debían combatirla con su voto intervinieran más o menos en el debate. Esto es lo que hicieron el diputado bonapartista M.º Paul de Cassagnac, primero, y más tarde, à falta del general Boulanger, su lugarteniente M.º Laquerre. Ya hemos dicho al principio de nuestra correspondencia la parte edificante e instructiva que contenían los dos discursos. — Después de estos oradores de oposición, levantáronse à apoyar al Gobierno el joven diputado radical M.º Hubbard, quien, por no saber contener los arrebatos de su palabra, dió lugar à que se produjeran algunos apóstrofes violentos en la Cámara, y el eminente líder de la extrema-izquierda M.º Clemenceau, à cuyas declaraciones debe el Gobierno seguramente el éxito principal de la borrascosa jornada.

En fin: que la orden del día de confianza fue votada, y que el gabinete obtuvo 53 votos de mayoría, poco más o menos

el mismo número que alcanzó en Noviembre anterior cuando solicitó la confianza de la mayoría republicana en ocasión del debate sobre los créditos del Tonkin.

Detalle digno de notarse: la fracción republicano-conservadora de la Cámara acandillada por Jules Ferry no intervino absolutamente para nada en el debate de ayer; pero en cambio, todos sus diputados, como de costumbre, unieron sus votos a los de la Derecha monárquica en la esperanza de conseguir con ello la caída del ministerio y, por tanto, su inmediato advenimiento al poder. En estos momentos en que más necesaria se hace la conciliación entre las distintas fracciones del partido republicano, ellos solos, los oportunistas, se atreven a subordinar las conveniencias políticas a los recovecos de camarilla y a los conciliábulos de camarero.

Conveniamos en que semejante actitud nada tiene de digna ni de patriótica. En cambio la mayoría hizo ayer un acto de sabiduría y de discreción perfectamente laudable. ¿Persistirá en estas buenas disposiciones, y encontrará en ella el Gobierno el apoyo suficiente y estable para continuar sin tropiezo la obra difícil en que se halla empeñado? Esto es lo que nosotros vemos poco fácil, por más que, de momento, por una reacción súbita operada en los ánimos, la crisis haya sido más o menos conjurada.

La muerte del príncipe Rodolfo. - Los telegramas que se reciben de Viena vienen ayer y hoy llenos de detalles relativos al fallecimiento del joven príncipe imperial y a la fúnebre ceremonia de la traslación de su cadáver. Hasta mañana no se sabrá definitivamente el orden y la fecha de las exequias.

Parace establecido, a lo menos oficialmente, que el príncipe imperial falleció repentinamente, a causa de una apoplejía cardíaca entre 7 y 8 horas de la mañana, en el castillo de cara de Meierling, a dos leguas de distancia de Viena. Toda la jornada del martes la dedicó el príncipe cazando con sus amigos; por la noche, sintiéndose algo indispuerto, se acostó temprano. Según todas las versiones, a las 7 de la mañana siguiente llamó a su ayuda de cámara y ordenóle que dispusieran el desayuno para las 8. A esta hora volvió a subir el criado para prevenir al príncipe que el desayuno y sus compañeros de cara le aguardaban, y se lo encontró muerto en la cama. - Esta, a lo menos, es la versión de los periódicos oficiales. - Sin embargo, la Nouvelle Presse libre de Viena fue ayer recogida, por haberse hecho eco del rumor público según el cual el príncipe había sido encontrado muerto de una bala en el corazón. - La muerte del hijo del emperador da otra vez la vida en París a una leyenda, a causa del odio que aquel profesaba al actual emperador de Alemania.

[Cobro. - 30% 83.40 = Suor: 2220' = Panamá: 88' = N. España: 355' = Taragora: 285']